



Conferencia de Obispos
Católicos
de los Estados Unidos
USCCB



Mensaje de los agentes de pastorales del "II Seminario Internacional para agentes de pastoral que trabajan con peruanos en el exterior" promovido por el Departamento de Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Peruana

"Misioneros de la Comunión y la participación de la Iglesia Peregrina"

En la Provincia Constitucional del Callao, los agentes de pastorales de diferentes países, juntamente con diversos sectores de la Iglesia, instituciones del gobierno peruano e investigadores; nos reunimos, con el objetivo de compartir experiencias y actualizar la visión del fenómeno migratorio que protagonizan unos 2,5 millones de peruanos en los diferentes países donde se encuentran, con el único deseo de construir una Iglesia más peregrina y misionera.

En esta oportunidad, hemos logrado actualizar un diagnóstico situacional y hemos compartido las alegrías, las esperanzas y las angustias de las personas en movilidad dispersas en el mundo.

Las migraciones en el Perú, no son un fenómeno reciente, pero en la actualidad, este fenómeno ha adquirido dimensiones complejas y preocupantes; que ha rebasado el papel de las instituciones tutelares del Estado. En ese contexto, la Iglesia Católica ha venido mostrándose consecuente con los padecimientos de los migrantes dando "una señal imperante de los tiempos". Pero obviamente, el problema, se vuelve cada vez más preocupante y exige a la Iglesia, la sociedad civil y los Gobiernos, una postura clara, decisiva y coherente con el mundo de hoy.

Actualmente, las migraciones nos interpelan a reconocer en nuestro tiempo y en la realidad de la movilidad de peruanos en el mundo globalizado una oportunidad para adquirir la gracia de Dios, favorable para el advenimiento de un nuevo orden mundial conducido por los valores cristianos de la acogida, la caridad, la solidaridad, la compasión responsable, la hospitalidad fraterna y el desprendimiento; al respecto el Papa Juan Pablo II ya exhortaba sobre la "urgencia de globalizar la solidaridad".

Por las experiencias compartidas y vividas entre los peruanos, damos gracias a Dios por la presencia del Espíritu en la acción misionera de hombres y mujeres, grupos organizados e instituciones nacionales e internacionales, que manifiestan en los países de destino, a través de la religiosidad popular, su amor a Jesucristo, que motivados por el Espíritu de Dios, rescatan y experimentan un nuevo profetismo y reinventan en la diáspora, el actuar del discípulo que se siente llamado a dar testimonio del maestro, convirtiéndose en portadores de fe, esperanza y caridad para los migrantes instalados, fuera de su patria, muchos en condiciones infrahumana, otros expuestos al tráfico ilegal y trata de personas y la mayoría sufriendo un desarraigo familiar que los lleva a la destrucción de sus propios hogares.

Percibimos que los migrantes se han convertido, en estos últimos tiempos, en muestras vivientes de las desigualdades de una globalización que arrasa las economías, las culturas, las costumbres y los derechos fundamentales de las personas. Por otro lado, estos "profetas actuales de nuestros tiempos", movidos por la esperanza, proponen a la Humanidad, una nueva forma de construir un mundo nuevo, una aldea global en donde todos "...tengan vida y vida en abundancia..."

Esta nueva "aldea global", a la que estamos llamados todos, necesita de una presencia afectiva y efectiva de la Iglesia cuyos referentes éticos siempre han reconocido al ser

humano como criatura de Dios, consecuentemente, con dignidad, como cimiento de la "Civilización del Amor", expresados en la civilización del desarrollo y de las oportunidades para todos.

Teniendo en cuenta estos aspectos fundamentales, los agentes de pastorales:

Hacemos un llamado a nuestras autoridades eclesiásticas, a los Estados y a la sociedad civil, a asumir el compromiso para el cambio de estructuras por la justicia y equidad en el mundo, para la disminución de las razones que motivan la migración masiva como la pobreza y el desempleo y, simultáneamente, a considerar el fenómeno migratorio como un tema prioritario dentro de las políticas de Estado. Políticas que deben trasuntar el aspecto económico, centrado en los beneficios de las remesas, sino, más bien, priorizar el aspecto humano, idiosincrasias, expresiones culturales, capacidades manuales e intelectuales y las relaciones entre pueblos y culturas, que necesitan encontrarse en esta "Casa Grande".

Instamos a las autoridades de los Estados a escuchar la voz de quienes son excluidos de la sociedad y a reconocer a toda persona humana una "Ciudadanía Universal", por el simple y fundamental hecho de ser miembro de la familia de Dios, partícipe de la sociedad mundial, con derecho a ocupar un espacio digno y a contribuir con su presencia y trabajo al bien común.

Solicitamos a los responsables de la riqueza a entender que una de las causas de las migraciones radica en el abismo económico entre pueblos y países, entre regiones y continentes, para que se conviertan en actores humanos de un nuevo orden económico que contemple y promueva la igualdad de los seres humanos.

Reclamamos a las sociedades receptoras y a los mismos migrantes que aspiran acogida, a buscar la superación de los antagonismos, las trabas de los prejuicios, y convertir la hostilidad en hospitalidad, como gracia de Dios, mediante el diálogo, la acogida fraterna, respetuosa y fructuosa, a fin de que la convivencia sea cada vez más armónica entre pueblos y naciones, razas y culturas, lenguas y etnias.

Jesús en la migración, desde su encarnación, hasta su muerte en cruz, vivió la experiencia humana con la **alteridad**, con los pueblos y las culturas bien concretas, donde percibió y entendió las diferencias, y a través del diálogo, superó esas fronteras, pregonando la unidad en la diversidad: "Para que todos sean uno".

Estamos convencidos del rol protagónico de la Pastoral de la Movilidad Humana, y que esta puede ayudar a la Iglesia a vivir concretamente su dimensión misionera, pues "*la iglesia y la migración son connaturales*", ambos nacieron en los caminos, en los encuentros y desencuentros. Ya nuestro pastor, el Papa Benedicto XVI se ha percatado de que la migración es actualmente los signos más evidentes de nuestros tiempos. Por eso solicitamos fortalecerlo cada vez más en su especificidad, ya que esta pastoral merece la profunda consideración de los Pastores y de los agentes de pastoral para realizar la concreta solicitud que la Iglesia exige en su Magisterio.

Sugerimos a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, contemplar y reafirmar la calidad y calidez de esta pastoral tan bien definida para que pueda insertarse decididamente en la pastoral de conjunto de la iglesia Católica.

Agradecemos la mediación de nuestra Santísima, Madre de los Migrantes, por el éxito alcanzado en este singular evento, que sin lugar a dudas ha consolidado y marcado el camino de discípulos y misioneros de Jesucristo nuestro Señor.

Callao 1° de septiembre del 2006